

COMBATE NAVAL DE PUNTA GRUESA

(21 de mayo de 1879)

El 21 de mayo de 1879, se produjo el Combate Naval de Iquique en la rada de ese puerto, donde inicialmente combatieron los buques peruanos, monitor "Huáscar" y fragata blindada "Independencia", contra los buques chilenos, corbeta "Esmeralda" y goleta "Covadonga", que se encontraban manteniendo el bloqueo de ese puerto.

Transcurrida una hora de combate, el "Huáscar" se dedicó a combatir con la "Esmeralda" y la fragata blindada "Independencia" comenzó a perseguir a la goleta "Covadonga", que abandonó el puerto y se dirigió al sur, manteniéndose navegando en aguas poco profundas.

Así, el combate entre el "Huáscar" y la "Esmeralda" se denomina Combate Naval de Iquique, y ese entre la "Independencia" y la "Covadonga" se denomina Combate Naval de Punta Gruesa.

Las características de los buques contendores eran las siguientes:

La fragata blindada "Independencia", fue lanzada al mar en 1865, desplazaba 2.000 toneladas, tenía un poder de máquinas de 1.500 HP., un andar de 12 nudos, con dos cañones de 150 libras (68,03 kilos) y 12 cañones de 70 libras (31,7 kilos). Tenía una cintura acorazada de 4,5 pulgadas (114, 3 mm.) y calaba 24 pies (7,3 metros). Estaba al mando del Capitán de Navío Juan Guillermo Moore.

Por otra parte, la "Covadonga" había sido construída en 1858, desplazaba 412 toneladas, tenía un poder de máquinas de 140 HP. que le permitía un andar de 4 nudos, estaba armada con 2 cañones de 70 libras (31,7 kilos), 2 cañones de 9 lbs (4 kilos) y calaba 11 pies (3,35 metros).

Había sido capturada a los españoles en la Guerra contra España, el 26 de noviembre de 1865. Estaba al mando del Capitán de Corbeta Carlos Condell de la Haza.

Cuando la goleta "Covadonga" abandonó la rada de Iquique, lo hizo pegada a la costa para evitar ser espoloneada por la fragata "Independencia".

Cuando pasaba a la altura de la Isla de Iquique (Posteriormente llamada Isla Serrano y hoy unida a tierra) recibió los fuegos de las lanchas que se enviaron a atacarla desde tierra, las que fueron rechazadas con el fuego de fusilería de a bordo.

La situación de Condell era difícil, porque para usar su artillería debía maniobrar con el buque, con lo cual la distancia entre ambos contendores se acortaba, lo que aprovechaba la "Independencia" para dispararle con el cañón de proa de 150 libras.

La goleta "Covadonga" evitaba ser espoloneada por la "Independencia" navegando lo más próximo de la costa que su menor calado le permitía.

Por fortuna, la puntería enemiga dejaba bastante que desear y el Capitán de Corbeta Carlos Condell de la Haza había logrado mucho éxito en abatir con fuego de fusilería a los sirvientes de la artillería peruana.

Ambas naves llegaron a la altura de Punta Gruesa con la fragata "Independencia", siguiendo aguas a muy corta distancia de la goleta "Covadonga" y cerca de costa.

Al intentar el Comandante Moore espolonear a la goleta, ésta para esquivar a la fragata, efectuó una maniobra arriesgada, acercándose aún más a costa.

El Capitán Carlos Condell sintió que su quilla rozaba el fondo y comprendió inmediatamente que su enemigo tendría indefectiblemente que vararse.

Por ello, cayó a estribor para contramarchar. La "Independencia" aumentó el andar para tomar impulso y espolonear, pero varó con toda violencia en las rocas sumergidas, quedando con su quilla destrozada.

El Capitán Carlos Condell de la Haza retromarchó de inmediato y le disparó seis tiros que causaron grandes estragos en cubierta, lo que llevó al enemigo a arriar la bandera y pedir botes.

Condell resolvió volver a Iquique para apoyar a la corbeta "Esmeralda" , si fuere posible.

Eran las 2 de la tarde y la noble corbeta ya descansaba en el fondo del mar.

El monitor "Huáscar" navegaba a toda máquina en demanda de la "Covadonga". Al avistarlo, Carlos Condell de la Haza comprendió que ya todo había terminado y puso rumbo al sur, convencido de que la poderosa "Independencia" no zafaría jamás.

El "Huáscar" podría haberla alcanzado, pero enormemente impresionado por la magnitud del desastre para la Armada del Perú que se observaba en la Punta Gruesa, el Comandante Miguel Grau optó por socorrer a los náufragos de la "Independencia".

Fue un golpe irreparable para la Armada enemiga y con ello se salvó el convoy chileno que conducía tropas, municiones y víveres desde Valparaíso a Antofagasta, ya que Grau retardó hasta el 24 de mayo, la iniciación de la segunda fase del plan urdido antes de zarpar de Arica.

Días después, cuando se conocieron estos hechos, Chile entero se alzó orgulloso y satisfecho. El alma nacional, hasta entonces angustiada por la pasividad de nuestras armas, se manifestó de súbito vigorosa y plena de admiración por este ejemplo de heroísmo masivo.

Se había producido la unidad nacional. Todas las voluntades se sumaron y aglutinaron en el esfuerzo común de vencer. Los mártires de Iquique dejaban señalado el camino de la victoria; cada chileno se sintió comprometido con el sacrificio de los héroes y comprendió que había que seguir la ruta de la entrega total al servicio de la Nación en Guerra.

Se produjo, por ende, la movilización torrentosa de la juventud y del pueblo a los cuarteles para integrar los cuadros movilizados; las mujeres intensificaron sus quehaceres para avituallar al ejército y algunas se alistaron como cantineras; los labriegos redoblaron su tarea campesina al tomar a su cargo las labores de los ausentes que dejaron sus herramientas por las armas.

Era la Nación movilizadada por espontánea reacción. Iquique y Punta Gruesa habían hecho un milagro.